

DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

"ACTIVISMO" y "SOCIALISMO DE CUPONES"

El activismo presupone la ausencia y el soberano desprecio por el trabajo teórico bastándole algunas formulitas tácticas y la experiencia de la maniobra política, el empirismo agnóstico, la práctica de la organización y la jerga de la terminología. Para el activista se trata de adaptar a la realidad concreta la lucha revolucionaria con el fin de acelerar el conflicto de clase. Entre otros muchos, este era el caso del grupo francés "socialisme ou barbarie", representante del vitalísimo, enérgico, dinámico y modernizado activismo francés de inicios de los años 50. Corriente de la que proceden casi todos los huéspedes del autodenominado "medio revolucionario", aunque a veces se presenten como "herederos" de la Izquierda Comunista de Italia.

En este texto de 1952, se define la situación de entonces como la peor posible. Situación que en nada ha mejorado, sino más bien todo lo contrario. Se escribía: "La clase dominante ha conseguido maniobrando la palanca del oportunismo, aplastar hasta la médula al movimiento revolucionario (...). La confusión caótica y los sufrimientos son tales y tantos que la clase obrera se ha transformado en un tronco sangrante que se menea inconscientemente. Su cerebro está obscurecido, e intoxicado, su sensibilidad narcotizada, los ojos no ven, las manos se retuercen sobre sí mismas". En esta situación contrarrevolucionaria, el revolucionario serio, comprende ante todo que la función del partido revolucionario, en las condiciones actuales, es dedicar sus energías, ante todo, a salvar el patrimonio teórico y crítico de clase batida, a realizar un trabajo de difusión de las concepciones revolucionarias, porque la historia demuestra con los hechos, que todos los salmos activistas acaban en la gloria electoral. Recomendamos este texto a todos los activistas que nos acusan de hacer abstracción de la situación, tanto hace 65 años como hoy.

* * * * *

El texto "Socialismo de cupones" se ocupa del sexto empréstito (por 30.000 millones de rublos), lanzado por el gobierno de don José Stalin

en 1951. Recalcamos que es de 1951, el sexto empréstito o lanzamiento de deuda estatal, como hacían y hacen todos los gobiernos burgueses del mundo. Subrayando que el capitalismo ruso, o el triunfo de la contrarrevolución burguesa, no se produjo en el XX congreso (1956) con Kruchov, ni con Bresnev, ni con Gorbachov, sino a partir de 1926, con el triunfo de la teoría estalinista de "la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país". Victoria contrarrevolucionaria que ha conducido paulatinamente al triunfo de la democracia en todos los países.

Con este empréstito, la deuda estatal rusa quedaba entonces en unos 100.000 millones de rublos. Los subscriptores percibieron intereses por sus bonos de deuda pública, lo que demostraba que en Rusia la dictadura del proletariado era una frase sin sentido. Además, estos títulos podían venderse y comprarse, o sea acumularse en cantidades ilimitadas, pasando sus compradores de stajanovistas a holgazanísimos rentistas. Marx definió la deuda pública como la alienación del estado. Y el estado solo podía alienarse a una clase no proletaria. Este era el fruto maduro de la renuncia a la destrucción del capitalismo en el exterior, y del reclutamiento de centenares de miles de piojos pequeño burgueses, a los que debían darle las buenas noticias de los negocios y de la subida de las acciones o de los bonos estatales: Luego se afronta el mecanismo de las instituciones de previsión social a través de la historia, mostrando como el capitalismo va convirtiendo a la gran masa de la población en "sin reservas". Se deja claro que, asistencia, previsión y ahorro son formas de economía burguesa, que serán eliminadas y destruidas en la economía socialista. Para dar lugar a otro tipo de reserva social, que esté a disposición de todos, aunque haya reglas durante un tiempo.

¿Pero se opone el marxismo a las medidas sociales de previsión? : "Pocos marxistas digirieron la posición dialéctica según la cual al mismo tiempo Marx preconizó y reivindicó esta gama de medidas, cuya adopción remachó la validez de nuestra doctrina; y excluyó absolutamente que las mismas valiesen para superar la lucha de clase y para conjurar la revolución de clase".

ACTIVISMO

(PEQUEÑO DICCIONARIO DE LOS CLAVOS REVISIONISTAS)

No puede considerarse un "clavo", o sea una idea fija, una manía delirante, porque de hecho no se trata de una concepción doctrinal, de una posición teórica fundada de cualquier modo sobre una determinada consideración de la realidad social. De hecho, presupone la ausencia y el desprecio soberano por el trabajo teórico, bastándole cualquier formulilla táctica y la experiencia de la maniobra política, el empirismo agnóstico, la rutina de la organización y la jerga de la terminología. El activismo no es pues un "clavo", sino el terreno de cultivo de todos los "clavos" y manías que afligen continuamente al movimiento obrero. Pero las oleadas epidémicas de activismo no vienen por casualidad.

Se puede afirmar que la teoría marxista se ha formado en una continua e incesante lucha crítica contra las infatuaciones activistas, que luego son las manifestaciones sensibles del modo de pensar idealista. Las épocas en las que el fenómeno alcanzaba el acmé estaban invariablemente marcadas por el triunfo de la contrarrevolución. Tomamos como testimonio un pasaje de Engels, sacado del artículo "Programa de los Blanquistas prófugos de la Comuna", publicado en el "Volkstaat", en 1874.

Se dice textualmente:

"Después de toda revolución fracasada o toda contrarrevolución, se desarrolla entre los prófugos salvados en el extranjero una actividad febril. Las distintas gradaciones de los partidos se reagrupan, se acusan recíprocamente de haber conducido el carro al fango, se culpan los unos a los otros de traición y de todos los pecados mortales posibles. Así se permanece en estrecha conexión con la patria, se organiza, se conspira, se imprimen octavillas y periódicos, se jura que en veinticuatro horas se volverá a empezar, que la victoria es segura y ya se distribuyen los centros gubernamentales en espera de obtenerlos. Naturalmente los desengaños suceden a los desengaños, y, ya que estos no se quieren inscribir en las condiciones históricas ineluctables, que no se quieren comprender, más que para los errores fortuitos de los individuos, así se acumulan las acusaciones recíprocas y todo acaba en una reyerta general".

Sustituid las circunstancias de la época pos-Comuna, sucesiva a una tremenda y devastadora derrota del movimiento revolucionario, con las análogas de un periodo cualquiera de reflujo del movimiento y de victoria totalitaria de la reacción capitalista; sustituid a los prófugos blanquistas de la comuna puestos a salvo en el extranjero con cualquier grupo de acalorados, obstinadamente decididos a no aceptar las "condiciones históricas ineluctables", de las que habla Engels, y vereis que la caracterización realista del activismo año 1874, es perfectamente aplicable, pongamos, al año 1926 o al año 1952.

El año 1926 selló la victoria del activismo de frentes de unidad, de fusionismo, de bloques interclasistas en función antifascista, contra el "sectarismo dogmático y el inmovilismo" de la Izquierda Italiana. Sucedió a los "prófugos" de la fallida revolución en Alemania, de la ausencia de la ofensiva de clase contra el fascismo mussoliniano

de la derrota revolucionaria en Hungría, etc; lo que les sucedió a los "prófugos blanquistas" de la Comuna de 1871. No se quiso comprender que si las "condiciones históricas ineluctables" de la reanudación de la burguesía y de la derrota de la revolución a escala mundial alejaban el estallido del sucesivo conflicto de clase, no se podía adelantar esto con nuevas e inopinadas piruetas tácticas, que topaban contrastantemente con los principios. Entonces se gritó, en la estalinizada Tercera Internacional, que la Izquierda Comunista disimulaba bajo la fidelidad inderrumbable a los principios, la teorización de la inmovilidad, de la inacción política, de la paleontología política.

Escuchad lo que el relator Bujarin, en el momento de la discusión del punto 1º del orden del día del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista (25 de febrero de 1926), decía: "Existen dos métodos, con fondo diferente, de lucha por la perspectiva revolucionaria. El primero es el método marxista: este consiste (¡escuchad, escuchad!) en adaptar a la realidad concreta nuestra lucha por la perspectiva revolucionaria, tomando la realidad tal cual es, incluso si es desfavorable. El otro método es el de Bordiga, el cual hace abstracción completamente de la situación y se contenta con afirmar que nosotros somos revolucionarios y que debemos combatir por la revolución. En cuanto al análisis marxista de la situación objetiva y a la táctica que brota de él, este está en Bordiga completamente ausente. No es un caso fortuito si en su largo discurso no hemos oído una sola palabra sobre los indicios específicos de la situación actual. Esto de hecho no le importa, porque él considera todo desde un punto de vista general y abstractamente revolucionario y se contenta con conjugar el verbo "hacer la revolución". Es inútil decir que este método conduce a vulgarizar nuestra táctica, lo que no tiene nada de marxista".

¿Hace falta el comentario? Cada uno de nosotros sabe que no por casualidad la táctica preconizada por el activista Bujarin, en aquella época aliado de Stalin, debía conducir donde ha conducido, es decir, primero al pacto ruso-alemán, después a las Conferencias de Yalta y Potsdam, a los Comités de Liberación Nacional, al Tripartito, a la Conferencia Económica de Moscú, acontecimientos que el fiero opositor de la Izquierda Italiana no pudo ver porque fue fusilado piadosamente con anterioridad por los activistas de Stalin. La táctica "adaptada a la realidad concreta" debía conducir, nada menos, a la Tercera Internacional Comunista a acabar en "reyerta general" como decía Engels en referencia a los Bujarin de 1874. ¡Pero como compensación se tenía la victoria completa del activismo, que hoy obtiene grandes éxitos en las campañas por la paz y por la defensa de la Constitución burguesa!

Ahora nos ocupamos del año 1952. ¿Qué hacen los "prófugos" de la IIIª Internacional? Hemos visto el trabajo revolucionario "concreto" de los partidarios de la paz, con relativo y variopinto cortejo electoral. Pero ellos no agotan el campo del activismo que salió triunfante de la lucha

contra el "inmovilismo dogmático" de la Izquierda Comunista. ¿Quereis que nombremos uno a uno a los varios grupos que de él forman parte?. Diremos uno, para entendernos: "Socialisme ou Barbarie", representante del vitalismo, enérgico, dinámico, modernizado activismo francés. Pero está claro que aludimos a todos los otros movimientos similares en Francia y fuera, al que el presente pequeño diccionario está dedicado.

Somos acusados eternamente de hacer "abstracción de la situación", lo mismo que decía Bujarin. Pues bien, observemos un momento esta famosa situación. He aquí como se presenta, el mundo burgués, año en curso: La clase dominante ha conseguido, maniobrando las palancas del oportunismo, aplastar hasta la médula el movimiento revolucionario, en una maldita guerra que debía concluir el proceso de involución contrarrevolucionaria de los partidos obreros. Una máquina estatal de proporciones y de capacidades represivas inauditas mantiene encadenadas a las masas a la explotación, peor que el torno al cuerpo del condenado al suplicio. La confusión caótica y los sufrimientos de las masas son tales y tantos que la clase obrera está transformada en un tronco sangrante que se mueve inconscientemente: su cerebro está oscurecido e intoxicado, su sensibilidad narcotizada, los ojos no ven, las manos se retuercen sobre si mismas. En el lugar de la lucha de clase, existe el horripilante estrago de la lucha intestina, propia de náufragos en la balsa de salvamento a merced de las olas. En las fábricas, y no es cosa nueva en la historia, impera el espionaje, la delación, el rencor, la venganza mezquina y pícara, el oportunismo más estúpido y bestial, la prepotencia, el abuso neurasténico, pero en las masas oprimidas por las consecuencias de treinta años de tremendas derrotas, no existe ni siquiera la fuerza para sentir auténtica náusea, porque ésta se expresa en las exhalaciones miasmáticas del sindicalismo de empresa, del corporativismo y, en el plano político, del conciliacionismo social y del pacifismo impotente.

En tales condiciones de trágica devastación de las fuerzas de clase ¿Qué hace el proletario consciente, el revolucionario serio, o sea no diletante no teatralista, no cegado por el anhelo veleitario de éxito inmediato y personal?. Él comprende ante todo, aún rechinando los dientes de reprimida impaciencia por el lento y despiadado curso histórico, que la función del partido revolucionario, en las condiciones actuales, es la de tomar conciencia clara de la contrarrevolución imperante y de las causas objetivas del estancamiento social, de salvar de las dudas revisionistas el patrimonio teórico y crítico de la clase derrotada, de trabajar para la difusión de las concepciones revolucionarias y de desplegar una actividad razonable de proselitismo. Ante todo, el revolucionario no arlequinesco se da cuenta realistamente de la relación de fuerzas entre las clases y teme, como la pérdida de la vista, el disipar las fuerzas del partido, fuerzas mínimas, fuerzas reducidas a un hilo organizativo, en operaciones enfocadas al activismo fanfarrón e inconcluyente, lanzado al desastre desmoralizante o al reblandecimiento oportunista.

¿Qué hacen en cambio los maniáticos del activismo pseudo-revolucionario? Tartarin de Tarascón pretendía cultivar en una maceta de geranio un baobab, o

sea el árbol más gigantesco de Africa. Nuestros tartarines, ansiosos de éxitos visibles, pretenden cultivar el movimiento revolucionario en el vaso de noche de un mal disimulado personalismo, que se contenta con cualquier formulilla táctica, no nueva y aprendida bestialmente de memoria en 40 años de vana militancia, que existencialmente desprecia todo encuadramiento teórico digno de consideración, que anhela desahogarse en una extravagancia efímera de iniciativas predestinadas a no servir para nada (revolucionario) y sí para el ridículo. Todo lo poco sano que saben lo han aprendido de textos, tesis y programas en los que nunca han colaborado, a pesar de la presunción crítica; su activismo es efectivamente... el activismo ageno, porque se distinguen por resaltante pigrificia mental y organizativa; tienen un aristocrático horror al humilde y oscuro trabajo para rehacer pacientemente la tela organizativa arrancada por el enemigo de clase; sueñan como muchachos con construir de hoy a mañana un partido revolucionario fuerte de decenas de diputados y senadores en el parlamento, de consistente influencia en los sindicatos y de masas de afiliados, y si esto no acace en el espacio de dos o tres años, se abalanzan al cuello de los dirigentes del movimiento, acusándoles de sostener "la línea táctica equivocada" y montando asquerosas polémicas personalistas sobre eventuales "errores fortuitos" de la dirigencia, ya conocidos por el viejo Engels; gritan que el partido, que aún no ha desarrollado las piernas y los brazos, se pondrá a marchar por encanto como una (división de tanques) panzer-división, en cuanto se envíen a la conquista de los organismos de fábrica a nuestros grupos de fábrica, para contar tales efectivos no hace falta una calculadora electrónica; pretenden, haciendo reír a los pollos y a las ocas, que los bloques imperialistas son idénticos por peso, forma y color como igual de viriles, y con esta bobada agotan el tan decantado análisis de la situación, que niegan a los demás saber hacer; se enchochecen finalmente con las mórbidas tentaciones que sobre viejas nalgas suscita la poltrona parlamentaria o de asesoría...

Todos los salmos activistas acaban en la gloria electoral. En la fecha de 1917, vimos el asqueroso fin de los super-activistas de la socialdemocracia: en decenios de actividad empleados por entero a la conquista de escaños parlamentarios, de comisiones sindicales y de influencias políticas dieron un espectáculo de imparable activismo. Pero cuando sonó la hora de la insurrección armada contra el capitalismo se vió que sólo consiguió hacerlo un partido, el que menos que ningún otro había "trabajado entre las grandes masas" durante los años de preparación; que más que ninguno había trabajado en la puesta a punto de la teoría marxista. Se vió entonces que quien poseía una sólida preparación teórica marchaba contra el enemigo de clase, mientras que quien tenía un "glorioso" patrimonio de luchas, se empantanaba vergonzosamente y se pasaba al enemigo.

Vaya que si los conocemos a los maniáticos del activismo. A su lado, los charlatanes de feria son gentilhombres. Por eso sostenemos que existe un sólo medio para salvarse de su contagio: la clásica patada en el trasero.

(De: Battaglia Comunista, nº 6, 1952)

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO

SOCIALISMO DE "COUPONS"

La última gran noticia del "país del socialismo", y con esto la última gran conquista del "socialismo en un sólo país", es la emisión del sexto gran empréstito de la Rusia soviética, por treintamil millones de rublos.

Naturalmente se trata de un empréstito fructífero de intereses para los suscriptores que adquieren los títulos, llevando dinero a las cajas del Estado. Y la versión oficial es la de que el montante del empréstito será cubierto con pequeñas suscripciones de los trabajadores, "que participarán en la potenciación de la patria no sólo con el trabajo estajanovista, sino también con sus ahorros".

En el país donde estaría en construcción la economía socialista, no sólo existen pues los rublos, con los cuales se paga el salario de los trabajadores, sino que existe también el ahorro en el salario, el depósito de este en las cajas estatales o en los bancos, la posibilidad de invertir el acumulado ahorro de los títulos fructíferos, de los que cada seis meses la sólida mano del obrero, como aquella de las viejas señoras que se amontonan en los salones de los bancos, cortará titubeante la "cédula" del interés, el burguesísimo "coupon". Y con todo esto existe al mismo tiempo el pleno derecho de negociar los títulos, venderlos y comprarlos, acumular en cantidades ilimitadas y pasar de estajanovista a holgazanísimo "rentier".

En presencia de tales fenómenos económicos, en el fondo, nada tendría de extraño, salvo su entidad y medida, y salvo el sentido de su desarrollo en el tiempo, y por sí mismos estos no demostrarían más que en un país similar la dictadura del proletariado ya no existe, como no demuestra a los millones de imbéciles del mundo burgués que el "comunismo ha fracasado" puesto que, habiendo intentado la prueba de organizarlo, se ha debido volver a caer en las formas capitalistas. Lo que arroja todo por tierra, y que prueba como la "potencia del estado", al que la clase trabajadora debe dedicar no sólo su sobretrabajo sino también el margen de su ahorro sobre el consumo inmediato de la remuneración salarial, en nada se distingue de la potencia de los estados de clase del capitalismo (que se funda exactamente en el esfuerzo de producción y en la depresión del consumo de los trabajadores) y es precisamente la política dominante desde hace más de veinte años, cuya bandera formal es "edificación del socialismo en el interior", mientras la sustancia es por el contrario "renuncia a la destrucción del capitalismo en el exterior" e incluso, inexorablemente, renacimiento del capitalismo en Rusia.

Todo comunista que haya nacido de alquiler y préstamo tiene, desde 1917 en adelante, una clara respuesta a la picante pregunta de "¿cómo están en Rusia?", dejando muy claras las posiciones marxistas sobre las tareas políticas y económicas de la revolución mundial, que no habíamos instituido en Rusia un campo publicitario para que se fuese

a ver como funcionaba el comunismo, convenciéndose así para aplicarlo también en otras partes... Pero desde entonces y en adelante, habiéndose reclutado en el mundo por centenares de miles a piosos pequeño-burgueses, es necesario darles la hogaza de las buenas noticias y de la subida de las acciones en el negocio, y estas se encuentran en las cifras de la exasperada productividad, de los depósitos en las cajas de ahorro, y de los empréstitos de Estado... Precisamente propaganda digna del trabajo de tendero; en cuanto a los marxistas, han pensado siempre que los burgueses, y con ellos los uncidos a las ideologías burguesas, no se convencerán conmoviéndose ante los ojos encubiertos por la publicidad, sino con el vigoroso suministro de patadas en el trasero.

AYER

Quando Lenin dió el clásico discurso sobre la Nueva Política Económica y el Impuesto en Especie, debió responder a la objeción: ¿Qué tipo de revolución es esta si, después de haber hablado tanto de dictadura totalitaria de los trabajadores, tolerais y legalizais formas sociales netamente privadas y por consiguiente burguesas? Efectivamente, se trataba de readmitir legalmente el comercio libre como forma fundamental y efectiva de que los obreros de la industria urbana recibiesen el pan, no de expropiaciones coactivas, llevadas a cabo en el campo por fuerzas del Estado obrero, sino pagándolo en rublos mientras los cultivadores habrían tenido el derecho de llevar libremente el grano al mercado (cosa que habían hecho siempre a escondidas), salvo en darle una cuota al Estado como impuesto; masa que el Estado a su vez, habría negociado en el interior y en el exterior. Hablamos sólo de pan y grano para simplificar, entendiéndose. En la práctica, mientras en Moscú, primero sólo se podían comprar manzanas, vendidas por mujercillas como aquellas que venden aquí los cigarrillos americanos, y se viajaba en el tranvía, en el tren o se iba al cine sin pagar, se comenzó a pagar todo y surgieron los grandes comercios, tanto que hoy, bien se puede decir que la potencia de la "patria" soviética no es de segunda para nadie, dado que la suntuosidad de los emporios en la Lubianka se parece al de Picadilly o Rue Vaugirard.

El habitual Vladimiro Ilich, pintado por los burgueses como intolerante déspota, sonrió amablemente, y con la inconmensurable paciencia de la que estaba dotado se aprestó a sacudirse el milésimo engorro.

¿En Rusia, hay sectores de economía capitalista, en la fecha de 1920, o sea después de tres años de la revolución política? Ojalá hubiese sólo esos (guiño de ojo inefable hacia los marxistas que se sobresaltaban). Los tipos de economía que se entrecruzan en nuestro país exterminado, explicó Lenin con calma, son todos aquellos que

la historia humana ha presentado hasta ahora: desde el comunismo tribal primitivo, al satrapismo asiático, al feudalismo y al capitalismo. Tenemos algunos elementos socialistas como la estatalización de la industria pesada, por ejemplo, o el monopolio estatal del comercio con el exterior. Una sociedad económica, pues, híbrida y mixta: pero el hecho es que todo el mundo y la historia entera no nos presentan nunca tipos "puros". En los países industrial y técnicamente más avanzados como Inglaterra o Alemania, todavía la "economía social no es total y clásicamente burguesa, aunque la burguesía esté sólidamente desde hace muchísimo tiempo en el poder, en formas estatales bien cristalizadas".

El hecho es que los marxistas que peregrinaron a Moscú todavía no habían asimilado de cuanto el abuelo Marx les había acarreado, desde que en 1847 impugnó a Proudhon y en 1871 a Bakunin, y por lo mucho que la nodriza Engels hubiese recurrido durante tanto tiempo al biberón.

En Italia, todavía en 1919, los ojos de muchos (muy estremistas) no se habían abierto ni siquiera con los haces de luz deslumbrante de Octubre de 1917 y de las formidables tesis leninistas. Incluso la larga polémica de inicios del siglo entre sindicalistas revolucionarios y anarquizantes, y los astutos reformistones indígenas, no tontos: los Bonomi, Cabrini, Bissolati, Turati, Treves, no había clarificado las cosas. Aquellos hombres de entonces, de la derecha, no asnos ni a sueldo de la burguesía, habían tenido buenos argumentos contra los tamborileos de la "huelga general expropiadora", usando los argumentos descarnados de Marx sobre la liquidación general de Bakunin, y demostrando fácilmente que las bases de la sociedad de clase no se suprimen ni en un día ni en un año.

En reuniones de socialistas "maximalistas" resbalados luego hacia la derecha y en todas las direcciones, se debió sudar las clásicas siete camisas para establecer que es muy distinta la conquista del poder político, desembocadura de una rápida batalla civil, distinta a la larga y laboriosa destrucción de las formas de economía privada, que es gradual; precisamente de aquí surge la dictadura de Marx y de Lenin, sólo de aquí surge la condena del colaboracionismo de los "gradualistas" políticos.

Por consiguiente nada tiene de extraño que después de la conquista del poder obrero sobrevivan burgueses, y tipos, sectores de economía burguesa; incluso sólo por este inevitable hecho esta explicado y previsto que el poder proletario será un poder de clase, y durante un largo periodo.

En Rusia, en la Rusia de Lenin, había pues sólo "una cierta dosis" de formas socialistas, en espera de aumentarla: ¿y por qué vía? por aquella maestra; la de tomar el poder en Alemania, Inglaterra, Francia, etc...

De aquí, la inevitable admisión -en aquel momento- no sólo del comercio privado y monetario y de la pequeña y mediana gestión privada de la tierra, sino también de las "concesiones" de tierra, minas e industrias, explicadas por Lenin como necesarias si se hacían en ciertas condiciones, a sociedades capitalistas extranjeras.

Como en principio no es extraño que en plena fase de poder proletario vivan formas económicas parcialmente capitalistas, también en pleno régimen

y poder capitalista tenemos formas económicas "socialistas". Daremos como definición de una forma plenamente socialista a esta: que los instrumentos productivos no sean propiedad privada, y que los productos o servicios no sean intercambiados por dinero. Por tanto la simple nacionalización de un servicio o de una producción (ferrocarriles, tabacos) no es socialista, como cien veces fue dicho por Marx y Engels, en cuanto que el billete y los cigarros se compran; además del motivo de que el Estado es el Estado burgués de clase. Este motivo caía en el caso de la industria pesada rusa; pero esta no es todavía socialista si sus manufacturas son vendidas al mercado monetario ¿Será integralmente socialista si fabrica armas, de propiedad del Estado?. Si, si no existe la posibilidad histórica de usar estas armas en alianzas con Estados burgueses; si, si vamos de forma segura hacia la exclusión del mercado, no sólo de las armas con las que el soldado dispara o de los paños que viste, sino también del pan y del vestido para los trabajadores, y de todo lo demás.

Y entonces, algunos países capitalistas nos dan ejemplos de formas socialistas; por ejemplo el servicio de bomberos. La obra de los vigilantes no está pagada por quienes se benefician, nadie quema su casa porque esté seducido por el hecho de que la extinción sea gratis. Si no se quema ninguna casa, no por esto el cuerpo de bomberos se disuelve porque se muera de hambre.

En algunos países escandinavos, el servicio sanitario es gratuito y los ambulatorios están abiertos para todos. A quien viene con la pierna rota no se le pregunta tampoco si está al corriente de pago en las cuotas. No por esto la gente se aprovecha y hace crecer la estadística de las fracturas. Existen además verdaderos y propios abastecimientos de cosas que ya eran mercancías: en Inglaterra, gafas y dentadura. El ruidoso ministro Bevan se ha brouillé con los americanos y le han engañado; aquellos temían que detrajese fuera del comercio los dentífricos, quitando así uno de los campos más brillantes e intelectuales de su literatura contemporánea. Dados estos ejemplos clarificadores, no le concederemos patentes de socialismo ni al municipio de Viggüi, ni a las monarquías bálticas, ni al gobierno laborista: ¡No faltaría más!

Por tanto, bien se puede conceder a los marxistas de la vieja escuela reformista, después empujados fuera del marxismo, a la colaboración de clase y al servicio de la burguesía, que en la sociedad proletaria sobrevivirán más o menos largamente complejos organizados en términos de economía privada, y que por el contrario el régimen capitalista está obligado a adoptar dadas estructuras particulares de economía colectiva y social.

No puede concederse que la "sustitución" de las nuevas formas por las antiguas se pueda expandir poco a poco a todo el conjunto, sin el traspaso violento del poder político.

A los estalinistas, oportunistas de hoy, por el contrario se les debe negar que el pasaje del poder político permita toda tolerancia y difusión de estructuras capitalistas y que con estas pueda haber conciliación indefinidamente, en las fronteras de un sólo Estado o de algunos Estados, mientras

que en el mundo estén presentes y potentes, grandes Estados burgueses.

¿Cómo se coloca, bajo este perfil histórico clasista, el problema del ahorro, y del ahorro fructífero?

En la economía preburguesa de los productores autónomos (bajo este perfil, el siervo de la gleba tiene una cierta autonomía, y se compara con el campesino propietario cultivador y con el artesano), todo productor o familia de productores tiene un cierto ahorro, unos ciertos aperos, provisiones, víveres, productos y a veces también de moneda, que dentro de límites dados, lo defiende de las consecuencias de los periodos de falta de trabajo y de producción. La expropiación producida por la acumulación capitalista inicial depauperara a estos productores y les convierte en proletarios, definidos por la absoluta falta de toda provisión, reserva y ahorro. La apología capitalista sostiene que en la sociedad liberal cada uno tiene las mismas posibilidades para formarse una provisión, contra la desocupación, las enfermedades, la vejez. El comunismo marxista demuestra que la actual organización social gravita por el contrario sobre la existencia de los sin-reservas, del gran ejército industrial de reserva.

De la presión revolucionaria de esta masa sacrificada, el capitalismo no se defiende solamente con la propaganda, sino con medidas políticas y sociales. En una fase superada los ingenuos ideólogos humanitarios sostienen programas de desmenzamiento de la riqueza, de acceso de todo trabajador a la posesión de una cierta reserva: casa, peculio, huerto, o finalmente cuota-parte "accionarial" sobre la empresa en la que trabaja o ha trabajado toda la vida. Bajo distintas formas, un tal ideal social es el de Mazzini, además del de los socialcristianos, y luego de los nazifascistas; pero en época reciente también viene adoptado abiertamente por la defensa del gran capitalismo, y acompañado con la abierta reacción del estado, cuando hace falta reprimir movimientos subversivos.

Reformistas y fascistas, constatada la imposibilidad de parar la concentración de las empresas productivas, recurren, convergiendo, al gran mecanismo de la asistencia social. Este consiste en reconstituir una reserva bajo forma social para los míseros sin-reservas, para los totalmente proletarizados. Con una serie de medidas y de disposiciones, que son en última instancia disposiciones sobre el trabajo y cuotas de plusvalía, se organizan acantonamientos con los que de vez en cuando se promete proveer a minusválidos, enfermos, viejos, niños, madres, y en ciertos países incluso desocupados, para que no se mueran de hambre, y por una parte le quiten al capitalismo la reserva de fuerza de trabajo, por otra no alimenten la fuerza de la revolución antiburguesa.

Pocos marxistas digerieron la posición dialéctica, según la cual al mismo tiempo Marx preconizó y reivindicó esta gama de medidas, cuya adopción remachó la validez de nuestra doctrina; y excluyó absolutamente que las mismas valiesen para superar la lucha de clase y para conjurar la revolución de clase.

El mecanismo embarazoso y burocrático de la moderna asistencia, deseado por socialdemócratas,

socialcristianos y socialnacionales, tiende a sustituir la reserva del libre trabajador antiguo con una forma de reserva social. El espejismo de este método es el de ligar al proletario a la conservación de un sistema, en el que le está reservado un mínimo quid de garantías para las incertidumbres del futuro, intentando quitarle -o no permitirle discernir más- el carácter de quién "nada tiene que perder" fuera de las propias cadenas; siendo mucho más difícil ver y prever las incertidumbres derivantes de todo el desarrollo del capitalismo con guerras, inflaciones, carestías y destrucciones masivas y bestiales de reservas de mercancías y de reservas humanas.

Desde hace tiempo, en los más potentes países capitalistas se quiere añadir a la red asistencial la posibilidad para el obrero de tener incluso la casita bien amueblada, y también el automóvil...

HOY

Emana de los caracteres de la moderna economía el que un andamiaje de garantías sociales para la clase trabajadora es más que conciliable con el régimen y el poder burgués, y que los capitalistas locales y mundiales tienen todo el interés en que los trabajadores se sientan circundados por esta red, y dispongan al máximo posible de una reserva económica; tanto mejor si son titulares de libretas de ahorro, de cuentas en los bancos; y de títulos de los empréstitos nacionales, que añadan un fruto al producto salarial de su trabajo o a su pensión.

Evidentemente el mecanismo social ruso es una copia de todos estos caracteres, y ya sea en la propaganda como en la legislación, cada día que pasa, los quiere subrayar más.

¿Puede decirse quizás que sea este camino el de la construcción socialista? ¿En qué dirección resuelve la economía socialista el problema de la reserva económica? El problema es tan viejo como la cigarra y la hormiga de la fábula. La hormiga, insecto cooperativo donde los haya, pero burgués, con ideales mazzinianos piensa en la buena estación en almacenar para comer en el invierno; así como el campesino, el artesano y el pescador esquimal que no consume toda la grasa de ballena, que le calentará todo el invierno y le iluminará y nutrirá. Con la llegada de la civilización, las clases dominantes han depredado brutalmente las reservas sociales obtenidas con el trabajo de todos, convirtiéndolas en monopolio de sus poderes constituidos. Tal reserva de clase viene enmascarada bajo la legislación y la organización burocrática por un nuevo tipo de reserva individual, de ahorro personal. Pero ésta es ya, con las arrolladoras exigencias y la amplitud de la organización productiva moderna, de una absoluta debilidad. En tanto que la economía socialista comienza a construir una verdadera reserva social, y arranca al privilegio y al monopolio de las minorías de clase la "herencia de las generaciones pasadas", en cuanto que en una medida cada vez más amplia hace inútil todo mecanismo de reserva individual, titular. Asistencia, previsión y ahorro, formas de la economía burguesa, son eliminadas y destruidas en la economía socialista. Como toda sustitución de formas económicas, también ésta es progresiva, pero es ésta, sin ninguna duda,

la dirección en la que se construye el socialismo. La reserva de la economía socialista está a disposición de cualquiera. Durante largo tiempo habrá reglas, límites o prohibiciones, pero se avanzará en sentido socialista, en la medida en que se vayan cancelando controles y membretes sobre partes de la reserva social.

Parece que los secuaces de José Stalin deban dejar de reclamarse a la "trinidad" Marx-Engels-Lenin, y que irían mejor bajo la de Mazzini-León XII-Hitler, hacia una economía aplicada en el sentido de los Derechos y Deberes del hombre, de la Rerum novarum o de la Carta del trabajo.

La cifra de 30.000 millones de rublos es poderosa. El empréstito precedente por 20.000 millones fue cubierto con más de 27.000 en unos días; también allí se mueven por grandes bloques y los bancos concentran las adhesiones. El Estado ruso tendrá una deuda pública de más de 100.000 millones de rublos, que equivale aproximadamente a 20 billones de libras. La deuda pública del burguesísimo Estado italiano es de aproximadamente medio billón de libras. Si en verdad fuese dividida entre los ciudadanos, cada ruso tendría papel por 110.000 libras, cada italiano por apenas 10.000. Pero lo que no es seguro, es la repartición uniforme de los títulos, que están en manos de pocos pudientes y acumuladores internos y extranjeros, mientras el espantoso pasivo, este sí, no recae sobre todos los ciudadanos, sino sobre todos los trabajadores, y con su trabajo viene pagado. Nosotros no ponemos aquí en discusión el destino que afirman darle a la gigantesca operación, que sería no para gastos militares sino para las grandes obras de construcción y mejoramiento. Si para la adquisición de las grandes masas de mercancías necesarias le hacen falta rublos al Estado, esto quiere decir que tales stocks, se pueden encontrar dentro o fuera de las fronteras, están en manos de privados, ya sean materiales de construcción, maquinaria, o reservas de víveres para las inmensas maestranzas.

El Estado ruso, por lo tanto, no puede promover tales obras sin favorecer una apremiante acumulación capitalista. Marx también describe a la deuda pública como uno de los factores decisivos de la acumulación. Un Estado socialista no tiene deuda pública. Si la tiene hacia el exterior, es clara su sujeción política a los estados capitalistas y está no menos claro que hace trabajar a los obreros rusos para pagar, bajo forma de intereses de los títulos, los beneficios a patronos indirectos extranjeros. Si la tiene en el interior, y si los bloques de títulos están concentrados en masas notables, está claro que el Estado no tiene poder de clase puesto que no puede bloquear el beneficio del tipo de capitalismo no organizador, no emprendedor, sino sólomente parecido a lo que Lenin define en el Imperialismo como rentista y parasitario. Si, finalmente, en verdad la detentación de los títulos estuviese molecularizada entre todos los ciudadanos, algo que provoca risa si se piensa que al menos tres cuartas partes de la población rusa son aún inalcanzables para operaciones del género, porque viven de economías con recintos naturales y locales, o si estuviese subdividida entre todos los proletarios de la zona central, tampoco se obtendría un resultado

distinto, puesto que los intereses se pagarían con un recorte proporcional de los salarios en dinero.

Donde hay una deuda de Estado, a gran escala, con carácter permanente y tan formidablemente progresivo, no puede haber el juego de una pasividad total a cargo de la masa trabajadora, y de un gran beneficio para una minoría de privados no trabajadores. Por tanto, capitalismo en acción, y en curso de progresiva acumulación.

Marx define la deuda pública como la alienación del Estado. El Estado no puede alienarse más que a un grupo privado. El Estado de la clase proletaria no puede alienarse si no es a una clase no proletaria. Con los grandes empréstitos, el Estado ruso se aliena más o menos directamente a la gran finanza mundial, árbitro de toda la masa de los títulos circulantes en el mundo, como Lenin calculaba, y evidentemente es a través de esta progresiva e inexorable alienación como un extracto interno de emprendedores de negocios y de complejos productivos encuentra apoyo y servicio en la burocracia de Estado.

"La deuda pública llega a ser una de las palancas más potentes de la acumulación. Con un golpe de Varita mágica se dota al dinero improductivo de la virtud reproductiva y lo transforma así en capital, sin que por ello haya debido correr los riesgos inseparables de su empleo industrial o incluso de la usura privada"(Marx).

¿Después de haber estatizado todo el capital industrial y el bancario, era compatible con la construcción socialista tolerar el empleo de la moneda como medida de cambio?. Bajo ciertas condiciones se puede convenir. ¿Era compatible un cierto acantonamiento de moneda sobre el ahorro del salario del trabajador o del sueldo del empleado estatal? Con mayores reservas en las medidas de dirección y de desarrollo del fenómeno, aún quizás se pueda convenir.

Y sobre todo bajo la leninista condición de que se trataba de ganar tiempo para asestar el golpe definitivo al capitalismo en las potencias extranjeras, y luego volver a abreviar las etapas.

Después de haber admitido tal acantonamiento de ahorro ¿es compatible con la construcción socialista el "dotar a este dinero con la virtud reproductiva" uniendo los títulos, ya negociables como numerario (Marx), al mal afamado cupón?.

Absolutamente no; esta es pura construcción de capitalismo.

Que hable Marx: "el sistema moderno de los impuestos es el corolario necesario de los empréstitos nacionales... la fiscalidad moderna encierra inmediatamente dentro de sí un germen de progresión automática... el gran patriota De Witt lo ha exaltado en sus Máximas como el más apto para convertir al asalariado en sumiso y frugal, y... para arrancarle la mayor cantidad posible de trabajo". No por nada, igual que el holandés De Witt, los propagandistas del empréstito de Moscú son "grandes patriotas".

¡Vieja nodriza Engels! Los fantoches no quieren comprender. También Dühring (¡siempre él!) hacía funcionar con el dinero su "comunidad económica". Tu le hiciste la habitual y cortante anatomía. "La comunidad en cuanto toma dinero prestado sin

más, deja abierta la posibilidad de que este dinero sea ganado de otro modo que no sea el propio trabajo. Non olet. Ella no sabe de dónde viene. Pero están dadas todas las condiciones para que la moneda, que hasta aquí sólo debía representar la parte de una marca de trabajo, asuma su verdadera y propia función de dinero... y de riqueza acumulada individualmente".

No nos está permitido abrir el "Gran Libro" del Kremlin y no sabemos de dónde han venido los 30.000 millones de rublos. Sabemos muy bien a dónde van, habiendo compilado silabarios marxistas: a la reconstrucción del capitalismo.

Si supiesen quienes somos, nos fulminarían con la excomunión. Pero ésta nos quitaría a nosotros o a cualquiera que fuese, el derecho (una vez suscrito el título de la deuda pública) de presentarnos con el cupón cortado y quitándonos el sombrero, pedir que desembuchen los rublos de nuestro pedazo de Estado.

De Battaglia Comunista nº 11
23 de mayo de 1951

* * * * *

LA INTEGRACION DE CHINA EN EL MERCADO MUNDIAL Y LA DISOLUCION DE LA ECONOMIA AGRICOLA FAMILIAR, SON LA CAUSA DE LOS SOBRESALTOS DE MAYO-JUNIO PASADOS

En mayo de 1985, en el Nº7 de El Comunista, publicábamos un artículo, cuyo título era significativo acerca de lo que ya estaba aconteciendo en China: "China : ¿Autarquía, mercado mundial o revolución comunista?" Cuatro años después, la autarquía, que estaba en acelerada descomposición, se ha desmoronado por completo. La pequeña propiedad agrícola, heredera en 1978 de la disolución de las cooperativas (los maoístas las llamaban "Comunas"), autosuficientes, surgidas como estandarte de la revolución burguesa del maoísmo en 1949, han saltado por los aires por decenas y decenas de millones. La agricultura china está pasando rápidamente a un tercer o cuarto plano. La industrialización acelerada y la integración irreversible en el torbellino del mercado mundial son su única divisa. En China no hay ya ninguna "revolución doble" (o sea alianza entre proletarios y campesinos pobres) pendiente.

¿Qué ha pasado en China en los últimos 20 años?

En mayo de 1985 escribíamos que con las privatizaciones se aceleraba la apertura de la economía china: "Según el marxismo todo capitalismo en desarrollo intenta abrirse paso en el mercado mundial, finalidad natural de la producción burguesa. Pero este objetivo no lo podrá cumplir China sino siguiendo las mismas leyes de los demás países capitalistas,

leyes que pasan, como lo vemos en su actual proceso, por la privatización de la empresa para incentivar más la producción, privatización que se empezó en la agricultura en 1978 con el llamado 'sistema de responsabilidad' que ponía fin a las comunas y devolvía un papel preponderante a las unidades familiares, estimuladas por el mercado". De este modo se produjo un "gran salto adelante" en la producción de cereales, pasando de 247 millones de toneladas en 1976 a 405 millones en 1984; a 390 millones en 1986 y 402 millones en 1987 (los planes de la burguesía china prevén la producción de 500 millones de toneladas para el año 2000). Estas cifras no serán fácilmente alcanzables, no porque el desarrollo de las técnicas de producción o de los fertilizantes lo impidan, no porque lo impida la pequeña propiedad que tiende a desmoronarse, sino por los bajos precios que el estado burgués paga por los cereales a los campesinos: "El problema central es el bajo precio pagado por la tonelada de cereal. Los precios calculados por la unidad china de tierra -el mu- son de 16,6 dólares para cereales, 100,7 dólares para legumbres y 427,1 dólares para frutas. El precio político de los cereales atenta contra la extensión de las áreas sembradas. A resulta de ello, el comercio de granos decae y la cosecha de frutas crece" (El País 28-5-89). En la medida en que la burguesía intenta alimentar a los obreros urbanos a bajo precio, para pagar bajos salarios, los campesinos deciden sembrar otros productos con los que obtienen mayores ingresos o mayores beneficios. Algunos, que se llaman de izquierda e incluso se reclaman seguidores cuasitodoxos de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia, toman un análisis de la economía china hecho en 1949, o en 1957 por la Izquierda, lo convierten en una fotografía estática, y de ahí sacan conclusiones políticas totalmente oportunistas, al defender que en la China de 1989 lo que está al orden del día es una "revolución doble", o lo que es lo mismo, un gobierno asentado en dos o más clases, o sea un gobierno democrático. Estos señores han sustituido el método de análisis dialéctico, el método de filmar el movimiento, el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance mercantil-capitalista de las relaciones de producción en China (en casi toda Asia, toda América Latina y toda Africa), por el estático método del fotógrafo. Sacando así de su contexto histórico los análisis de nuestra corriente, y por tanto falsificándolos para justificar su táctica política pequeño burguesa y maoista.

Veamos algunos datos de la producción china y de su crecimiento entre 1970 y 1985, en millones de toneladas:

	1970	1985
Trigo	29,19	85,8
Arroz	110,8	170
Maíz	33	64
Azúcar	1,15	5,50
Té	0,2	0,44
Tabaco	0,78	2,00
Yute	0,3	3,4
Algodón	2,28	4,15
Leche	0,8	2,5
Huevos	2,10	4,20